

Nada menos que nueve apéndices lleva esta obra, varios de ellos de gran interés, que completan o amplían lo tratado en el texto: nuevos hallazgos o precisiones en torno a los autores del catecismo, edición del dictamen de Sirleto y M. Vittori sobre el manuscrito de la Comisión redactora del Catecismo, hoy perdido, lo mismo que el manuscrito definitivo del Catecismo; cotejos textuales entre Carranza y Nausea; importantes precisiones sobre las ediciones manucianas así como sobre la llamada cláusula ambrosiana. El elenco de ediciones consultadas con indicación de las múltiples bibliotecas europeas en que se encuentran, la completa lista de fuentes documentales y teológicas y de bibliografía específica y complementaria, adornan esta investigación de gran estilo y riqueza de datos.

Para finalizar, presento algunos leves reparos: no aparece fundado el temor de los Obispos españoles a catecismos en lengua vernácula, apoyado en los casos de los Catecismos de Constantino y Carranza (p. 56), únicos mencionados, cuando existían otros más. Creo que existe un Homiliario de Fray Luis de Granada (p. 63) y conviene recordar que la redacción de un Homiliario —y Catecismo— fue ordenada en el Sínodo de Londres (1555). El Nicolao anglo ¿podría ser Nicolás Senders? No parece razón documentada para afirmar que la decisión de la Diputación del Índice del Concilio de Trento dejó sin efecto su aprobación escrita del Catecismo de Carranza (p. 112). ¿Dónde está el «contrario decreto»? De la dependencia literal de Carranza respecto a Gropper existen muchas decenas de lugares paralelos (p. 159). En los lugares paralelos de Soto (1557) y CR, ambos textos citan el texto conciliar precedente, por lo que la semejanza resulta obvia (p. 165). La edición de D. Soto utilizada por los autores para el cotejo es la de 1579, posterior al Concilio; sería deseable el cotejo con la primera de 1557 y 1560, anterior al mismo. De las columnas sobre nombres de la Eucaristía, sin más, no parece desprenderse mayor dependencia de Soto que de Santo Tomás o Carranza (p. 181). En las columnas sobre la justificación, sería deseable el complemento del texto de Carranza (C II, 255) y sobre todo el del Decreto del propio Concilio de Trento, *De iustificatione*, c. 6. Son pequeñas sugerencias que no desentonan ante un trabajo de tan acrisolada minuciosidad y que en nada afean su gran valor científico.

J. IGNACIO TELLECHEA IDÍGORAS

Joyce SUGG (ed.), *A Packet of Letters. A Selection from the Correspondence of John H. Newman*, Oxford University Press, 1983, 230 pp., 13,7 × 21,5.

No es tarea sencilla seleccionar en centenar y medio de cartas la porción más significativa e interesante de las veinte mil escritas por Newman. Joyce Sugg se ha decidido a emprenderla y ha producido este pequeño y rico volumen que permitirá al lector entrar en el extenso y

sugestivo mundo de la correspondencia newmaniana. El libro nos ofrece no sólo un resumen sino también una suerte de introducción a una de las iniciativas editoriales más importantes del siglo veinte, como es la edición crítica en 31 volúmenes del entero epistolario conservado de John Newman.

El presente volumen se compone de una Introducción (VII-XXI), un resumen esquemático de la vida de Newman (XXIII-XXV), 155 cartas (pp. 1-213), algunas notas explicativas (pp. 215-221) y un índice de los 82 destinatarios de las cartas, con breves datos biográficos (pp. 223-230).

La excelente Introducción nos informa de la gran importancia que las cartas tenían en la vida de Newman, como lugar y cauce muchas veces confidencial donde el autor se manifestaba con la mayor desenvoltura y candidez. Son por lo tanto fuente principal e insustituible para su biografía. Quizás no han sido todavía estudiadas y tenidas en cuenta según todas las posibilidades que brindan para el conocimiento de la psicología, ideas y reacciones del hombre que se revela y se oculta a la vez en ellas.

Las 155 cartas se recogen numeradas y por orden cronológico. La primera lleva fecha de 6-VII-1811 —Newman tiene diez años—; la última escrita el 2-VIII-1890 y es realmente la última carta de Newman, fallecido nueve días después. Las cartas 24 a 25 no han aparecido aún en la edición crítica, de la que faltan por publicarse cinco volúmenes, correspondientes a los años 1837-1845. Todas las cartas van encabezadas por una concisa noticia de pocas palabras, en letra cursiva, que informa certeramente sobre el contenido.

Las cartas se ocupan, como toda correspondencia, de los asuntos más variados. Nos muestran a un Newman en reposo y a un Newman en acción. Se trata en cualquier caso de un Newman íntimo, que se manifiesta con sencillez nunca desprovista de elegancia y hondura. Aparecen profusamente en esta selección temas de doctrina cristiana, dirección espiritual y cuestiones de Iglesia. Pero no faltan asuntos económicos, que revelan excelentes dotes administrativas y gran familiaridad con los números. El lector se asoma también a un mundo de pequeños temas cotidianos, que le permiten conocer los rasgos de la vida diaria de Newman. Hay asimismo cartas de viajes y de familia, y algunas que nos informan sobre la gestación y composición de los escritos del autor. Prácticamente todas manifiestan un cariz autobiográfico. Su misma redacción constituía en el caso e intención de Newman— como era usual en la época victoriana— la disposición próxima y deliberada de los materiales para la mejor biografía posible, que era la escrita por el mismo biografiado.

Oxford University Press ha editado también recientemente la obra de Owen Chadwick, *Newman* (Past Masters) 1983, 83 pp. Se trata de una incisiva semblanza humana, intelectual y religiosa que los lectores iniciados en Newman leerán con gran provecho. Si no todos compartirán en su conjunto las opiniones del autor, todos podrán enriquecer su visión del personaje.

JOSÉ MORALES